

querian todos cargar. Las tiernas lágrimas que todos los asistentes derramaban, aumentaban la devoción. Esta, cuando llegó la hora de enterrar el cuerpo, hizo tales esfuerzos que fué necesaria la violencia para sepultarlo. De tantos pedazos, que sin poderlo evitar cortaban del hábito, ya iba quedando el cuerpo desnudo, que estaba todavía fresco, tratable, flexible y sin seña alguna de caminar á la corrupcion. No llegó á noticia de la plebe la muerte del padre; que á haber llegado, no hubiera sido posible hacerse el entierro, si no á puerta cerrada.

Se enterró en la sepultura comun de los religiosos. En todos los conventos de Zacatecas, en la Iglesia Parroquial, en Guadalajara y en su patria Aguascalientes, se hicieron solemnes honras. Su fama hasta hoy persevera. Me consta que ha habido aun, quienes privadamente se encomienden al Siervo de Dios; y en este Colegio está su retrato."

CAPITULO XXIII.

Trasgos biográficos de los VV. PP. Fr. Luis Delgado Cervantes Fr. Francisco Garza y Fr. Aguacio, Verize.

EL V. P. Fr. Luis Delgado Cervantes fué religioso de la Recoleccion de S. Cosme.

El día 5 de Mayo de 1707 se incorporó en Guadalupe.

Su mérito llamó la atención de la venerable comunidad, y fué electo Maestro de novicios, cargo que desempeñó por muchos años con notable acierto, y provecho de sus discípulos.

Fué muy dado al ejercicio santo de la oracion mental, y en él ocupaba el rato de la siesta y cuantos le eran posibles á mas del tiempo de orar en comunidad.

El ejercicio fructuosísimo de *Via crucis* era continuamente practicado por este V. religioso.

El doloroso paso del *Ecce Homo* llamaba mucho su atención, y gustaba mucho orar ante el cuadro que lo representa, deshaciéndose en copiosas lágrimas.

Nuestro Señor Jesucristo ha prometido grandes gracias á los devotos de su Pasion santísima, y grandes auxilios para salvarse, á los que derramen lágrimas de compasion y de ternura meditando sus padecimientos.

Tal vez esta devocion fué el motivo ó causa inmediata de la asombrosa virtud del P. Delgado Cervantes.

Todos los dias celebraba fervorosamente el augusto sacrificio de la Misa, y ya se deja entender lo que pasaria en su alma al ofrecer ese divino sacrificio, memoria viva de la Pasion de Nuestro Divino Salvador.

La leccion espiritual era tambien practicada frecuentemente por este V. P. De aquí y de su elevada oracion salió un admirable Director de almas, de suerte que con gusto se entregaron á su direccion muchos religiosos, y entre ellos el mismo V. P. Fr. Antonio Margil.

Fué tan observante de los actos de comunidad, que un siendo de avanzada edad y enfermo, procuraba asistir á los Maitines de la media noche.

La fraternidad y dulzura con que trataba á los demas religiosos, eran muy notables y le acarreaban la simpatía y general aprecio. Su amabilidad no nacia de un espíritu puramente de sociabilidad ó urbanidad, sino de la caridad ardiente que lo animaba para con el prójimo.

Su celo por la salvacion de las almas, y especialmente por la conversion de los pecadores, resplandecia en sus discursos; los que eran unas veces sublimes y otras llenos de una admirable sencillez.

Ese celo para ganar almas por Dios, lo llevó á los desiertos del Nayarit en compañía del fervoroso P. Fr. Antonio Margil.

Se distinguió mucho en la humildad, y aprovechaba gustoso las veces que se le presentaban para humillarse. Pero mientras él amaba y queria ser despreciado de todos, el Señor lo elevaba, y lo hizo ser amado y muy respetado por un muy digno Príncipe de la Iglesia, que fué el Illmo. Sr. Cervantes, Obispo de Guadalajara; lo sacaba de su Colegio y lo llevaba ya de confesor suyo, ya de compañero en su Palacio ó ya para que lo acompañase en sus visitas episcopales.

Este V. P. se hizo tambien muy notable por su candor de niño y por su sencillez semejante á la de algunos santos, como se vé en las historias de sus vidas. Esa sencillez lo hacia dar respuestas y hacer observaciones que salian muy jocosas.

Al acercarse el dia de su muerte; esto es, la víspera misma de su fallecimiento, viendo una Imágen de la santísima Virgen en su advocacion de Nuestra Señora de Zapopan, le dijo con mucha sencillez y gracia: *Mañana, Señora, mañana me llevas, ó me tengo de enojar.* En efecto, murió el dia siguiente, que era sábado, seis de Diciembre de 1732.

El V. P. F. Francisco Garza nació en Linares.

Sus padres fueron personas distinguidas y muy piadosas, y le dieron al niño Francisco una excelente educación.

Concluido el estudio de las primeras letras, lo mandaron al Seminario Conciliar de Guadalajara, por los años de 1758. Entonces aun no se dividía el Obispado de Monterey del de Guadalajara.

Nuestro jóven comenzó su curso de artes el año de 1763 bajo la dirección del muy memorable Doctor D. Agustín Rio y Loza, que murió de Canónigo Magistral.

Al fin del curso de Filosofía, el Dr. Rio y Loza dió al jóven Garza el lugar que entónces se decia: *Supra locum in recto*. Esto quiso decir que nuestro jóven fué supremo entre sus condiscípulos. Pero lo que sobre todo lo distinguía, era su gran virtud en la edad en que regularmente se desarrollan con vehemencia las pasiones.

Este *buen siervo* quiso emplear bien los *talentos* que habia recibido del Señor, y negociar con ellos en su bien espiritual y en el de las almas.

Sintióse movido para la vocación religiosa, y voló para el claustro de Guadalupe.

Mas no se contentó con dejar el solo el siglo, sino que persuadió eficazmente á otros tres de sus condiscípulos también de brillante carrera, los que obedientes al llamamiento que el Señor les hizo por boca de nuestro jóven, marcharon al claustro guadalupano, y fueron: los RR. PP. Fr. Rafael Oliva, natural de Fresnillo, Fr. Juan J. A-

guilar, originario de Autlan, y Fr. Justo Gómez, todos varones verdaderamente venerables, honra del Seminario de Guadalajara y del apostólico Colegio de Guadalupe.

El P. Garza tomó el hábito, siendo Guardian el M. R. P. Fr. Tomás Cortez, el día 6 de Julio de 1765, y con él sus tres respetables compañeros y amigos.

Hagamos aquí de paso una ligera observacion: los buenos amigos son un tesoro mayor que cualquiera del mundo, dice el Espíritu Santo. Ellos conducen á la virtud; así como los malos al vicio. *Cum electo electus eris et cum perverso perverteris*.

El año de probacion del jóven Garza se deslizaba como una mansa corriente en un valle, coronada de flores.

La humildad, la obediencia y la mancedumbre brillaban en el santo novicio, y edificaban á los demas.

Era tan manso y dulce en su trato, y lo fué así toda su vida, que siendo religioso de mucho talento, instrucción y virtud, nunca se pensó en que fuera Prelado, porque se temia que fuera poco capaz del desempeño de este cargo, por su mucha afabilidad y dulzura de carácter.

Sus estudios de Teología los hizo en el Colegio, luego que fué corista, é hizo en esta sublime ciencia admirables progresos intelectuales, no siendo menos los que hizo en el estudio de Derecho Canónico.

Esa vasta instrucción unida á su privilegiado talento, á sus virtudes y á la amabilidad de su carácter, le gran-

gearon un general aprecio, de suerte que todos sus conreligiosos lo amaban con especial ternura.

Quiso el Señor que esa antorcha luminosa fuera á brillar en los vastos desiertos de Tejas, para donde salió el año de 1772.

Su Mision fuera la de Nuestra Señora del Rosario, que distaba mas de 150 leguas del Lampé, en donde habitaban los indios orcoquizas, á los que iba á visitar á pesar de tan larga distancia y de los inmensos sacrificios que exigian esas escursiones.

Era cosa que movia á ternura, dicen en los manuscritos, ver al P. Garza cuando llegaba de sus largos viajes acompañado de muchos indígenas, hombres, mujeres y niños. Y como no habia cabalgaduras suficientes, el V. P. cargaba un caballo con cuatro ó cinco indios, y él caminaba á pié entre otros muchos, lleno de paciencia y muy contento en sus trabajos, por ser en beneficio espiritual y temporal de aquellos pobres indígenas.

Como á tanta virtud reunia el P. Garza una profunda sabiduría, en mas de veinte años que sirvió las Misiones, fué el consultor de los demas misioneros, los que tenian en mucho su dictamen y resoluciones.

Fué tanta su nombradía, que se dice que llevados de ella y de la fama de la dulzura de su trato y conversacion, iban de lejos personas distinguidas á visitarlo, y entre ellas, lo hizo así el memorable Dr. Prieto, que obtuvo una canongía en el Nuevo Obispado de Monterey.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco Rousset, religioso de Guadalupe, cuando fué electo obispo de Sonora, dijo que admitia la Mitra, si se le daba por compañero al V. P. Garza. Lo que se le concedió, segun lo deseaba.

Habiendo muerto el R. P. Fr. Patricio García, que fué Lector de Teología muchos años, se determinó que ocupara tan digno cargo el V. P. Garza, lo que hizo con sumo acierto, por espacio de ocho años, hasta que tuvo que marchar para Sonora con el Illmo. Sr. Rousset, el año de 1735.

Dicho Illmo. Prelado tenia en tan alto concepto al V. P. Garza, que le consultaba en todo lo relativo á su gobierno, y nada se hacia sin aprobacion de tan respetable consultor.

Desde Sonora despachó varias consultas de los Colegios de México, Querétaro y Guadalupe.

Todas las virtudes brillaron notablemente en este varon apostólico, modelo de perfeccion.

Dícese en los manuscritos: el P. Garza se hizo *todo para todos por amor de Dios*. ¿Qué mayor elogio? La caridad es la madre de todas las virtudes: Quien tiene caridad es humilde, obediente, manso, pacífico, puro; y es en suma, un justo.

Quiso el Señor que la santa vida del V. Garza tocara su fin; quiso su Magestad que ese astro luminoso despues de alumbrar la tierra por muchos años, desde ciudades populosas hasta vastos desiertos, volara á colocarse en el firmamento eterno de la gloria.

Murió el V. P. Garza en Sonora el día 15 de Agosto, día de la Asuncion de la Santísima Virgen, año de 1807. Despues de haber sido religioso el largo período de cuarenta y dos años.

Su venerable cuerpo fué sepultado en Sonora, en donde quedó, pues no era fácil haberlo traído de allí al Colegio, en virtud de que habiendo sido el segundo obispo, por decirlo así, era preciso que sus restos permanecieran en la cabecera de aquella Diócesis.

Tenemos á la vista una copia de una carta muy notable del V. P. Fr. Francisco Garza, dirigida al R. P. Fr. Joaquín Silva. Copiamos el párrafo notable de dicha carta.

«Ahora digo que á mi padre Lector, García, le oí referir por antigua tradicion de nuestros venerables antepasados, la vision que se dice tuvo N. V. P. Margil, de la proteccion y cuidado que desde la fundacion de nuestro apostólico Colegio, tuvo de él, nuestra Madre Santísima de Guadalupe, quien, á tiempo que afrontaba á fuer de operarios una multitud de demonios con picos, barras y azadones en las manos para destruir la fábrica material del Colegio, se apareció en el aire cubriendo con su manto al mismo Colegio, con lo cual huyeron los demonios.»

El V. P. Fr. Ignacio Herize tomó el hábito en la provincia del Santo Evangelio, en donde hizo sus estudios de Teología.

Se pasó á Guadalupe en tiempo que vivia el V. P. Margil y tenia el cargo de Presidente.

La admision del P. Herize fué el día 18 de Febrero de 1713.

Fué instituido Predicador y Lector de Teología.

Se entregó luego fervorosamente al ejercicio santo de las misiones, en lo que se distinguió mucho por su elocuencia sagrada.

Estando misionando en Mazapil, se dió un caso admirable que ya referimos:

Una muger se habia dejado arrebatarse por la pasion de los celos, al grado de querer asesinar á su marido. Una tia suya la llevó á un sermón de la mision, el cual fué predicado por el V. P. Herize. La muger se colocó detras de la puerta del templo. El V. P. antes de comenzar su sermón, encargó se resase un *Padre nuestro* y una *Ave María* por una alma que estaba presente, y en gran peligro de condeanarse. Luego predicó fuertemente contra la pasion de los celos, y aquella muger se conmovió tanto que se resolvió á confesarse. Fué al confesionario el día que ya estaba dispuesta, y llegó precisamente á los piés del V. P. Herize, quien luego le dijo: *por tí pediamos á Dios ayer, confésate bien, porque estás en gran peligro de condenacion.* La penitente se aprovechó del aviso.

En cierta vez se acercaba este gran misionero, en compañía del P. Alsivia, á un pueblo cabecera del curato, á cuyo párroco le ofreció dar una mision á sus feligreses,

mas este se negó, pues él mismo l'evaba una vida escandalosa; y si descuidaba de su propia salvacion, no era de admirar descuidara de la de sus desgraciadas ovejas.

Viendo esto los VV. PP. se retiraron á otro pueblo, y una noche soñaran ambos que el obstinado cura se condenaba. Despertaron comunicándose mutuamente su sueño, y á ese tiempo marchaba otro cura á confesar al primero, que sufría un ataque mortal. Envano se apresuró el segundo; el obstinado murió impenitente, como lo habian visto en sueños los santos misioneros.

La mayor desgracia que puede venir sobre un pueblo es tener un mal párroco. Si el pastor está en garras del lobo, ¿que será de las ovejas? Un mal cura es un azote terrible con que el Señor castiga un pueblo, que lo merezca así por sus pecados, por sus escándalos y por el olvido á que relega la recepcion de los santos Sacramentos, el culto divino y los auxilios de la gracia. Justo es que se dé un mal padraastro á quien no merece un buen padre.

El V. P. Herize misionó en todas las Diócesis de México, llamado entónces Nueva-España. Ya se deja ver que para misionar en tantos pueblos, necesario fué mucho celo, mucha paciencia, mucha caridad; muchas virtudes.

De todos esos dones adornó el Señor á este asombroso apóstol guadalupano.

Dos veces fué Prelado del Colegio; mas la segunda vez

renunció, al año y medio, por sus enfermedades, venidas de sus asiduas tareas é inmensos trabajos.

Esas enfermedades se continuaron por muchos años, labrando la corona de laurel inmarcescible á tan gran justo.

Fué celosísimo de la observancia; así de la regla general franciscana, como de la particular del apostólico Colegio de Guadalupe. En cierta vez que se pensaba quitar los Maitines de la media noche, porque acaso se creían demasiado pesados, ó se temía fuera nocivo á la salud de la comunidad levantarse á hora en que se está en lo mejor del descanso; mas sabiendo esto el V. P. Herize, apesar de sus enfermedades, se hizo llevar á la presencia del Prelado General, que estaba en el Colegio, para suplicarle encarecidamente que no desapareciera de Guadalupe esa santa y muy heroica costumbre.

Finalmente, lleno de virtudes y de merecimientos, vió con tranquilidad venir la muerte á cortar el hilo de su preciosa vida. De una vida empleada en el bien espiritual de sus prójimos, en su propia justificacion y en el oservicio santo del Señor.

Su edad era avanzada; habia envejecido en la virtud, de él se podia decir: *Ætas senectutis, vita immaculata.*

Recibió fervorosamente los santos Sacramentos, y entregó su alma en manos de su Criador, el dia 19 de Febrero del año de 1716.

En los manuscritos del R. P. Alcocer, se lee además, esta noticia de este venerable misionero: «Fué Varon

verdaderamente apostólico. Estuvo muchos años en las misiones de infieles, y por las de fieles no perdonó trabajo alguno, anduvo á pié todo lo mas de esta América, y aun se embarcó para Campeche, en donde hizo mision por todo el obispado.

Por espacio de cincuenta y cuatro años estuvo dedicado á solicitar el bien de las almas, siendo en todas partes ejemplar de todas las virtudes, cuya fama se conserva hasta ahora. Se dió sepultura á su cuerpo en el entierro comun de los religiosos de este Colegio, y al cual concurren muchas gentes atraídas del buen nombre que se habia grangeado.»

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Los justos son las mayores maravillas del universo.

Las obras de la gracia son sublimes, y ¡cuán atrás dejan á las de la naturaleza!

Contemplemos esas maravillas.

Pero contemplémoslas con provecho.

Desiemos ser santos.

Cada uno lo puede ser en el estado que lo haya colocado la Providencia divina: el casado en el hogar doméstico, el comerciante tras su mostrador, el artista en su oficina, el literato en su estudio, el labrador en el campo, el minero en las entrañas de la tierra. Todos, todos podemos justificarnos; y esto con solo pedir á Dios en la oracion, su gracia, y ser dóciles á sus inspiraciones.

El V. Padre cuya biografía hemos detallado, y todos los demas de que hemos hablado hasta aquí, y de los que

hablaremos despues, fueron santos porque oraron y correspondieron á la gracia.

Señores sacerdotes, hermanos míos, aprendamos las lecciones que el Señor nos da en sus fervorosos ministros. Trabajemos por nuestra justificacion y por la de las almas, segun lo permitan nuestras fuerzas físicas, morales é intelectuales. No estén ociosos los talentos, porque el Señor que generosamente nos los ha concedido, quiere que se lo devolvamos con aumento.

Recurramos á la oracion, en donde se halla la fortaleza, la virtud y todas las gracias.

Recurramos á la Santísima Virgen en cuyas manos depositó el Señor todos sus dones: allí están los que cada uno necesitamos. Pedid y recibireis. ¿Qué niega una madre á un hijo necesitado, teniendo ella en sus manos cuanto el hijo necesita y le pide con instancia?

¡Virgen Santísima: dános las gracias de la justificacion, de la perseverancia y del celo por la salvacion de las almas!